



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

ISSN: 0718-1795

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

Almonacid Z., Fabián  
Globalización y economías regionales  
Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 38, 2020, pp. 119-121  
Universidad Austral de Chile  
Chile

DOI: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-06>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45964032006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UACH  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc  
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso  
abierto

## Globalización y economías regionales

## Globalization and regional economies

FABIÁN ALMONACID Z.

Los artículos que se presentan tienen como elemento común el título de esta introducción. En su casi totalidad fueron presentados inicialmente al II Seminario Internacional que organizamos sobre esta temática, en marzo de 2018, en la Universidad Austral de Chile, en el marco del Proyecto Fondecyt 1160321, “Internacionalización y transnacionalización de la economía silvoagropecuaria del sur de Chile, 1985-2010”.

Su publicación conjunta tiene que ver con el interés expreso que animó dicho encuentro, a saber: el convencimiento de que un problema tan complejo como la globalización y las economías regionales requiere un estudio interdisciplinario. Se encontrarán aquí análisis sociológicos, antropológicos, económicos, históricos y

geográficos, así como combinaciones que unen algunos de esos aspectos. Además, estos artículos abordan distintas realidades latinoamericanas y europeas. Asimismo, abarcan temporalidades diversas, yendo desde una consideración general de las últimas décadas, a otros estudios más amplios, que buscan los orígenes de algunas realidades actuales en momentos previos del siglo XX.

El capitalismo globalizado, ya es evidente, ha provocado transformaciones radicales de la realidad social. Sin embargo, todo aquello que hemos pensado como la globalización, en el mismo momento y a la vez que se desarrollaba, vista tanto en sus aspectos más positivos, como en los negativos, no ha sido capaz de dar cuenta de todo lo que ha ocurrido a nivel mundial, pero especialmente en América Latina y Europa, por concentrarnos en los espacios tratados en los artículos que siguen. Hemos simplificado, generalizado, supuesto, etc., en exceso, sobre todo las expectativas y, en el otro extremo, los temores que ella ha generado. Como pocas veces, nos hemos involucrado en tratar de comprender una realidad que se transforma con gran celeridad, más rápido que los conceptos y enfoques que hemos usado para definirla.

En consecuencia, hoy en día seguramente nos produciría sorpresa la ingenuidad o la seguridad con que se han afirmado muchas cosas sobre la globalización. En definitiva, este fenómeno histórico era mucho más, pero en otros niveles, mucho menos de lo que se esperaba.

La globalización ha implicado una integración e interdependencia del mundo, como no había existido antes en la historia. Pero a la vez, tal proceso, por las propias complejidades que

\* Universidad Austral de Chile. falmonac@uach.cl

implica, no ha significado que el mundo se haya convertido en uno solo y que el nivel global de comprensión de la realidad lo abarque y explique todo. Al contrario, con el tiempo, hemos ido comprendiendo que tal proceso tiene un tiempo menos acelerado de lo que podrían indicar las nuevas tecnologías que lo favorecen.

Ni el Estado, ni las identidades locales, ni los campesinos, ni las comunidades indígenas, entre otros elementos similares, han desaparecido de un Chile, de una América Latina o de una Europa globalizada. Paradójicamente, con cambios significativos, todo aquello previo que supuestamente iba a ser superado, ha visto un nuevo punto de apoyo para replantearse, fortalecerse y seguir adelante en la historia. No hubo, al contrario, ni aldea global, ni fenómenos globales, ni una ciudadanía del mundo, ni fin del trabajo, ni la movilidad y la integración armoniosa de todos los elementos de un mundo globalizado.

Pero ello no significa que la globalización sea solamente más de lo mismo, con unas realidades alteradas y distorsionadas. No. La realidad globalizada tiene muchos componentes nuevos y es diferente a todo lo que se pensó ocurriría. Es verdad que fue mucho menos de lo esperado, pero también que es mucho más de lo imaginado. La realidad, como muchas veces nos ha mostrado la experiencia de estos últimos meses de pandemia, ha superado con creces la ficción futurista que podríamos haber predicho hace un par de décadas.

En cuanto proceso de transformaciones inherente a la fase del capitalismo globalizado, la globalización ha supuesto enormes desafíos para las diferentes regiones del mundo, para la sociedad en su conjunto, pero especialmente para los trabajadores, campesinos y

comunidades indígenas. Se ha ido imponiendo un mundo menos rural, hiperurbanizado, de camino a la urbanización planetaria. Por su parte, las economías locales y regionales se vinculan a cadenas globales de valor, las que organizan y gestionan una escala global de negocios, cuyos beneficios son producidos globalmente por esas economías, aunque las utilidades finalmente son controladas por empresas transnacionales que dominan las cadenas globales de valor, al margen de las economías regionales. Un mundo, en definitiva, más desigual se ha ido imponiendo. Por otro lado, para las personas que viven del trabajo asalariado o independiente, o del trabajo de la tierra, la globalización ha traído un incremento de las condiciones de explotación laboral, así como crecientes dificultades para sostener una actividad por cuenta propia.

Asimismo, en el capitalismo globalizado se ha generado una reestructuración total de las actividades económicas, desde las fases preproductivas, pasando por la extracción, producción, transformación, logística relacionada con la conservación, almacenaje y transporte, llegando al comercio, consumo y reciclado. Todo este complejo económico ha sido organizado planetariamente de un modo eficiente, para favorecer la acumulación capitalista que sostiene el capitalismo.

Por supuesto, ya está muy claro que el Estado ha sido un aliado importante de la globalización, favoreciendo el tránsito a la nueva realidad económica, social, política y cultural, dando forma a las normas, instituciones y prácticas que han sostenido y sostienen este capitalismo globalizado. Nada más alejado de la realidad, que un Estado al margen del mercado, como nos dijeron en algún momento los neoliberales.

No. El Estado ha sido protagonista y defensor de la globalización. En suma, se ha mantenido la clásica y fundamental relación Estado-capital. De algunas de estas cuestiones justamente tratan los artículos que siguen a continuación. En ellos podrán conocerse diversos aspectos relacionados con la globalización, especialmente con las transformaciones ocurridas en el mundo rural y en algunas economías y sociedades

regionales, de Chile, Argentina, Brasil y México, producto de los cambios provocados por la nueva realidad globalizada. A su vez, hay algunos estudios que consideran el trabajo y salarios en los tiempos actuales, atendiendo en particular a la precariedad laboral agrícola, a los ingresos familiares campesinos y al desempleo en general, en cuanto fenómenos estructurales del capitalismo globalizado.

